

Los hermanos Bassó

JOSÉ ENRIQUE AYOROA SANTALIZ
 ABOGADO

En un artículo reciente de este periódico titulado "Oculta entre cajas y gatos", se hace referencia y se expone la precaria situación de la escultora y exprofesora universitaria de la misma disciplina artística que cultivó, doña Ana Margarita Bassó Bruno. Dicho relato periodístico me evocó las vidas ilustres (y, como tantas otras, olvidadas) de los hermanos Narciso (su padre) y Horacio (su tío paterno) Bassó Valera.

Durante la década de los años 30, a los hermanos Narciso y Horacio Bassó Valera, denominados ambos en conjunto como "los Hermanos Bassó", se les consideraba "la Fuerza Aérea del ejército libertador de Puerto Rico", el cual capitaneaba don Pedro Albizu Campos como presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

En ocasiones tales como los sepelios de los mártires de la lucha durante esa década, que fueron muchos, los hermanos Bassó sobrevolaban los camposantos en los momentos en que tenían lugar los sepelios y arrojaban ofrendas florales sobre las tumbas de los caídos.

Para aquellos años, Narciso y Horacio fundaron lo que constituiría la primera aerolínea comercial de Puerto Rico, la cual se denominaba Aerovías Nacionales de Puerto Rico, y prestaban servicios regulares entre San Juan, Ponce y Mayagüez.

Los fundadores de la línea aérea se propusieron internacionalizarla, tomando como bases, por un lado San Juan y, por otro, Ciudad de Panamá. Sin embargo, las autoridades federales se lo impidieron de manera abusiva, debido a su militancia nacionalista, de manera que todos sus arduos y costosos esfuerzos resultaron infructuosos.

A pesar de todo, de aquella iniciativa surgió la línea Caribair, fundamentalmente propiedad de don Dionisio Trigo.

Como ha sucedido con tantos otros compatriotas meritísimos, Puerto Rico los ha olvidado. Pero no ha sido graciosamente. Aquí se nos enseña una historia al revés, en la que los héroes son los villanos y los villanos son los héroes.

Gloria al recuerdo de estos héroes nacionales y en estos días, protejamos a la hija de uno y sobrina del otro, doña Ana Margarita, que hoy se halla en estado lastimoso.



PABLO L. FIGUEROA
 PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO

Sin seguridad no hay prosperidad

En la primera plana de *El Nuevo Día*, recientemente se publicó un titular que leía: "Fatal falla del sistema", que reseñaba el abominable y trágico crimen del joven Steven Cruzado.

Sin embargo, si bien es cierto que el sistema constituye uno de los lados del triángulo del crimen, existen otros dos lados que tenemos que analizar y tomar en consideración: el medio ambiente físico y la familia.

Visualicemos dos triángulos, uno menor dentro de uno mayor; dentro del triángulo interior menor es donde ocurren los delitos. Uno de los lados del triángulo menor interior representa al criminal, otro lado es la víctima y el tercer lado el sitio o lugar donde ocurre el crimen.

Uno de los lados del triángulo mayor exterior equivale al guardián, tutor o padres que supervisan al niño o adolescente conjuntamente con la comunidad o ciudadano que supervisa el vecindario; otro lado es el sistema, programas de rehabilitación o educación de calidad, y el otro lado, el medio ambiente físico. Si cualesquiera de los lados, falla el delito puede ocurrir.

En esta ocasión me voy a concentrar sólo en uno de los lados: el medio ambiente físico, porque creo que ahí podemos tomar acción inmediata. Existen varias medidas técnicas bastante sofisticadas como "identificación" y correlación del delito con visualización tridimensional vía computadoras como "mapas del crimen", sistemas biométricos, endurecimiento del objetivo o "tarjeta" y análisis de vulnerabilidad y riesgo, entre otros factores.

Sin embargo, existe una estrategia de seguridad conocida como Crime Prevention Through Environmental Design (CPTED), que no es otra cosa que modificaciones sencillas y prácticas a nuestro ambiente para subirle el costo al delincuente y crear disuasivos para la actividad delictiva tanto menor como mayor.

La estrategia está basada en tres teorías: el síndrome de la

ventana rota, los trabajos de Edward T. Hall, "Espacios defendibles" y en la teoría epidemiológica científica que establece que si no detectamos y resolvemos eventos sencillos, pero críticos, fomentamos la propagación exponencial y descontrolada de eventos adversos y negativos que degeneran en problemas más complejos y de mayor envergadura.

Si por el contrario detectamos y resolvemos eventos sencillos, pero importantes, lograremos un resultado exponencialmente positivo revirtiendo la epidemia o la propagación de actividad delictiva.

Como ejemplo, podemos mencionar el efecto que tuvieron acciones tan sencillas como lavarse las manos en controlar la propagación del H1N1. Lo mismo ocurre cuando se ataca y penaliza la conducta antisocial y el delito menor, como tirar basura, los estorbos públicos, la falta de limpieza y pintura, los graffiti, los malos olores, la ausencia de iluminación adecuada, el no recortar los patios, los ruidos innecesarios o el robo de bicicletas.

Porque al enviar un mensaje de que nuestro umbral de tolerancia al delito menor es cero, estamos comunicando que la tolerancia al delito mayor es aún menor, por lo tanto nuestra acción correctiva actúa como disuasivo para el delito mayor. Así sucedió en New York, Japón y Canadá, entre muchos otros países y ciudades.

Ahora bien, ello requiere involucramiento y capacitación comunitaria, así como la colaboración estrecha con las agencias de ley y orden. Esto aplica a nivel de ciudad o de residencia. Existen inventarios sencillos de seguridad que utilizan parámetros para medir el nivel de riesgo y vulnerabilidad, así como un plan de modificaciones prácticas y sencillas del ambiente, como pintura, iluminación, rotulación, limpieza, visibilidad, que el propio residente y la propia comunidad puede implantar.

Porque tenemos que recordar que si no hay seguridad no hay calidad de vida, ni economía, ni inversión, ni prosperidad para todos.

La derecha de la izquierda

He leído con gran decepción expresiones de ciertos miembros de sectores del independentismo tradicional acerca de las alianzas políticas en Puerto Rico. Dicen esas voces que el independentismo debe tener cuidado en hacer alianzas, de las cuales hay dos tipos, las de asuntos específicos y las del asunto del estatus. Que el independentismo debe hacer alianzas sobre asuntos específicos, pero que, al momento de hacer alianzas sobre estatus, debe tener cuidado con el PPD.

Opiniones que me parecen decepcionantes, ya que nos coloca ante una disyuntiva. Por un lado el independentismo puede optar por seguir siendo un movimiento paria, una minoría insignificante. Por otro lado, el independentismo puede optar por ponerse los pantalones largos y participar de verdad en el proceso político. Dichas voces adoptan la posición tradicional, escapar de la realidad, esconderse en una cuevita cómoda y desde ahí gritar y gritar.

Los sectores tradicionales del independentismo atacan a los llamados soberanistas del PPD. Dicen que éstos no son verdaderos soberanistas, que los verdaderos son los independentistas. El purismo más fundamental es parte de su ideología. Así, se alinean con la derecha de la izquierda. Esta derecha es el nacionalismo purista que se abroga el poder de decidir quién es y quién no es soberanista e independentista. Esas voces no tienen empacho en decir que su enemigo es el ELA. Ya no son anti-imperialistas, ahora son anti-elistas.

Dicha opinión refuerza la derrota de la patria. La victoria de un puertorriqueño sobre otro es la derrota de la patria, dijo Albizu. Este independentismo adopta dicha posición como doctrina y dogma. La derecha de la izquierda no sólo decide quién es y quién no es boricua, independentista de verdad, quién ama o no ama la patria; ahora deciden también qué estrategia es la mejor. Es tan absurdo que incluso sugieren que pueden hacer alianzas con estadistas, como los de ALAS que están cargándole las maletas al hijo de Rosselló.

Creo que la derecha de la izquierda está ya fuera de su tiempo. Gentes como Carmen Yulín les han robado el tiro. Y no dudo de que lo que realmente objetan sea que haya sido una mujer soberanista del PPD la que les haya opacado su protagonismo patriótico.

Por otro lado esa derecha tiene que dejar espacio para el crecimiento de una verdadera izquierda, flexible, abierta, dispuesta a probarse en el proceso político y con la suficiente honestidad para admitir que tal vez solos no pueden.

La derecha de la izquierda, esa derecha trasnochada de brindis, epopeyas y monumentos debe dejar espacio para que una nueva izquierda, joven, atrevida y motivada asuma el rol que ellos no supieron o no pudieron asumir. La patria es más que un brindis, una bebelata o un festival; la patria implica trabajo, esfuerzo y seriedad en el compromiso político.

Ya pasó el tiempo de la derecha de la izquierda. Ahora es tiempo de algo más.



FRANCISCO J. CONCEPCIÓN
 ABOGADO Y PROFESOR UNIVERSITARIO